
Holt, J. y Silva Olazábal, P. (junio, 2025). "A salto de sapo: entrevista a Roy Berocay, el escritor uruguayo que cambió la manera de contar las cosas". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 20 (10), pp. 272 – 287.

Título: A salto de sapo: entrevista a Roy Berocay, el escritor uruguayo que cambió la manera de contar las cosas.

Resumen: Roy Berocay. Nació en Montevideo, Uruguay, en 1955 y reside en las Toscas, Canelones. Comenzó a escribir en la adolescencia compartiendo su tiempo con su otra pasión: la música. Además de tener cerca de cincuenta libros publicados, es compositor, guitarrista y cantante y ha integrado distintas bandas de rock y blues con las que editó una decena de álbumes. Integra actualmente la banda de rock infantil Ruperto Rocanrol con dos de sus cinco hijos. Como autor, sus libros más reconocidos son *Pateando Lunas*, *Babú*, y una serie dedicada a su personaje más popular: el sapo Ruperto. Ha recibido varias veces el premio de la crítica uruguayo (Bartolomé Hidalgo) y del Ministerio de Educación y Cultura, entre otros.

Palabras clave: Roy Berocay, literatura infantil uruguayo, trayectoria, obras.

Title: "A frog's leap: an Interview with Roy Berocay, the uruguayan writer who changed the way stories are told"

Abstract: Roy Berocay was born in Montevideo, Uruguay, in 1955. Nowadays, he lives in Las Toscas, Canelones. He started writing in his teenagerhood sharing his life with another of his passions: music. Apart from having more than 50 published books, he is a composer, a guitarist and a singer, and he has formed various rock and blues bands with a dozen of albums. Now he plays with the children's rock band Ruperto Rocanrol with two of his sons. As a writer, his more recognised books are *Pateando Lunas*, *Babú*, and a serie dedicated to his most popular character Rupert, the frog. He has been awarded several times with the uruguayan critic award Bartolomé Hidalgo and Education and Culture Ministry awards, among others.

Keywords: Roy Berocay, uruguayan children's literature, trayectory, works.

A salto de sapo: entrevista a Roy Berocay, el escritor uruguayo que cambió la manera de contar las cosas

Johanna Holt ¹

Pablo Silva Olazábal ²

Entrevistadores: Tenemos en esta oportunidad a un invitado que no va a necesitar presentación. Nada más y nada menos que Roy Berocay. Así que muchas gracias por aceptar la invitación, Roy, ¿cómo andás?

Roy Berocay: Muchas gracias a ustedes por la invitación, ando lo más bien.

Entrevistadores: Es cierto que no precisás presentación en literatura infantil y juvenil. Sos uno de los nombres claves a partir de los 90. El Sapo Ruperto es un clásico de la literatura infantil uruguaya, tenemos en Parque del Plata su estatua.

Roy Berocay: Sí, se ha convertido en una especie de símbolo del balneario, de hecho, el Municipio y el Ministerio de Turismo lo consideran como uno de los sitios a visitar. Me pone contento eso de poder colaborar o haber contribuido de alguna manera al balneario, a la zona en la que vivo.

Entrevistadores: Siempre hemos comentado desde los inicios que estamos en *El avión de papel*, el estudio teórico de Magdalena Helguera que analiza 100 años de literatura infantil uruguaya, marcándote a fuego con el sapo Ruperto. Sos parte del inicio de los cambios que hemos hablado más de una vez con Pablo, de la narrativa uruguaya de literatura infantil a partir de los años 90.

Roy Berocay: Bueno no sé, yo leí el libro de Magdalena, que es muy macanuda y generosa. Pero sí, qué sé yo, no soy un experto en mi obra y tampoco soy un

¹ Maestra de educación inicial. Magíster en Gramática del Español (CFE-UdelaR). Conductora de *El avión de papel*. Columna radial dedicada a la literatura infantil y juvenil en Radio Cultura, Uruguay. johaholt@gmail.com

² Licenciado en Información y comunicación (UdelaR), escritor y conductor de *La máquina de pensar* en Radio Cultura, Uruguay. xilbar@gmail.com

estudioso de ver si esto incidió en tal cosa o tal otra. Me guié un poco por lo que dicen los demás. Pero ya te digo, a mí me pone contento de haber creado algo que alguna gente toma como propio, que le permite leer cuentos a los niños. Los niños también se divierten, vienen y te lo dicen, se sacan fotos en el monumento, van a ver tocar la banda. Este sábado pasado tocamos en San Luis con Ruperto rock and roll y hubo varias personas, parejas jóvenes que venían con sus hijos más pequeños y se me acercaban a decir que ellos habían crecido leyendo el *Sapo Ruperto* y *Pateando lunas*. Y ahora traían a sus hijos, entonces eso es muy emocionante cuando pasa y que haya esa especie de continuidad generacional. A mí me sorprende, pero también me conmueve mucho.

Entrevistadores: Sí, además todo este fenómeno que ocurrió en los 90 de despegue de la literatura infantil y juvenil se ha estudiado. También es algo que se podía poner a dialogar. El resto de la literatura nacional se pregunta si es encajar o generar un público propio, ¿se creó el público a través de Ruperto o se satisfizo una especie de necesidad que había? Yo sé que esto puede ser muy complejo, puede ser muy racional, pero incluso como músico, sabés que existe eso, hay necesidades sociales o está el campo fértil para determinada propuesta y otras veces no.

Roy Berocay: Yo creo que es un poco de las dos cosas pero lo segundo tiene mucho que ver, para mí, a veces es un tema de estar en el lugar justo, en el momento exacto también. Yo lo sentía cuando arranqué. Lo vivía en casa, que mis hijas, mis hijos, miraban esas comedias argentinas para niños, de Cris Morena, todas esas cosas que protagonizaban niños y había niñas que hacían cosas. Y en realidad, yo lo que sentía era que había un tema de identificarse con algo. Entonces lo que me daba cuenta es que a nivel nacional para los niños no había cosas con las cuales ellos se pudieran sentir identificados, dibujitos animados o personajes de teatro o lo que fuera. Entonces un poco cuando arranqué, pensé en eso también y por eso surgió la idea, porque decía “este sapo estaría bueno que fuera un personaje de dibujos animados”. Pero claro en Uruguay en esos años no era tan fácil. Entonces surgió la idea de que fuera una serie de libros. Apenas salió yo me di cuenta, cuando me empezaron a llamar de las escuelas y la respuesta de los gurises. Una de las cosas que te decían

era que el sapo hablaba como ellos, que los personajes hablaban como ellos, o sea, había una necesidad de identificarse, que los personajes fueran como ellos, cercanos a ellos. Lo mismo después pasó con *Pateando lunas*, el barrio, el fútbol, la gente, esa necesidad de identificarse con algo. Creo que esos libros vinieron a llenar un vacío. Después ya estaba Ignacio Martínez paralelamente. Después empezó a aparecer gente que dijo: este es el camino, es por acá la cosa y entonces aparecieron un montón de otros. Pero ya nadie, a partir de ese momento, volvió a lo que podía ser la literatura infantil anterior que prácticamente era inexistente, sino que seguimos todos para el mismo lado. La cosa de la identidad del lenguaje, los problemas cotidianos, las situaciones del barrio, los gurises tuvieron cosas con las cuales sentirse identificados. Yo lo que veía, ya que hablabas de la literatura de adultos, es que en la literatura de adultos no se daba tanto eso. O sea, en ese momento había una cosa muy medio fantástica, por un lado, medio densa. Era muy raro que vos vieras que un personaje de la literatura de adultos uruguayo mirara televisión. Cosas que sí había hecho Benedetti que retrataba el uruguayo medio y la gente se identificaba con eso. Y eso con el tiempo se perdió, ese tipo de literatura.

Entrevistadores: Puede ser sí, de hecho, en poesía. Cuando hizo el poema de la oficina fue un despegue descomunal. Nadie entendió por qué un libro de poesía se vendía tanto y era por eso. Lo que dijiste al principio también me llamó la atención de que habías imaginado a Ruperto para dibujo animados y finalmente lo hiciste en libro. Me trajo una frase que le he escuchado a varios escritores. Voy a mencionar dos, pero hay más, Mario Levrero y Henry Trujillo, que dijeron: yo quería hacer cine pero como no se podía me puse a escribir.

Roy Berocay: Son las limitaciones también del país. Capaz que en otro entorno, en otro país o con otras posibilidades, Ruperto hubiera sido un personaje de dibujo animado.

Entrevistadores: Eso falta para Ruperto, porque mutó a historieta, a música que es espectacular, también para teatro y quizás falta eso, llevarlo al cine.

Roy Berocay: Claro, curiosamente nació una inspiración como una opción de poder hacerlo para televisión. Es un personaje que es muy popular en todos los uruguayos sin haber estado nunca en la televisión. Aunque esto también me parece un logro de última, como que no todo pasa por la pantalla.

Entrevistadores: Sí, pero también para mí, esto es una opinión mía, también habla de la poca receptividad o sensibilidad de la televisión para fenómenos culturales. O sea, dentro de lo que es la cultura masiva o la cultura popular.

Roy Berocay: Yo te cuento que hicimos varios intentos de proponer un programa de televisión con títeres de Ruperto. Hasta llegamos a hacer un piloto etc., etc., y nunca nadie nos aceptó. Vamos a decirlo claramente. Yo decía, no sé, capaz que soy yo, pero yo creo que debería funcionar, que alguien debería darse cuenta.

Entrevistadores: Por eso yo decía lo de la poca sensibilidad, digamos en ese sentido cuando estamos hablando en el campo, reitero, de cultura más popular y porque siempre hay esa historia entre el entretenimiento y la cultura.

Roy Berocay: Es mucho más fácil importar cosas de Argentina.

Entrevistadores: Podemos exportar a Ruperto.

Roy Berocay: Yo creo que en realidad los libros del sapo se usan bastante en las escuelas y en la Argentina.

Entrevistadores: Yo estuve en Argentina en librerías, y hay dos o tres autores uruguayos, entre ellos vos, que están en las góndolas muy visiblemente.

Roy Berocay: *Pateando lunas* es un libro que se viene usando bastante también. Pero por eso te digo tampoco me preocupa mucho, pero sí es una constatación. Tenés este personaje que es bastante popular. A mí me pone muy contento. La historieta del sapo amplió su lectura.

Entrevistadores: Soy maestra y veo que hay niños que les atraen más los cómics, es una lectura diferente, otro formato.

Roy Berocay: Yo lo pensé también como una puerta de entrada. Yo de niño leía muchas. En mi generación era muy común. Todos teníamos muchas revistas y estaban en los quioscos que vos podías cambiarlas y te daban otras, *Archi*, *La pequeña Lulú*, *Patoruzú*, *Patoruzito*. Se leía mucho en las tardes de verano, era lo que había para hacer. Por suerte los cómics de Ruperto andan muy bien.

Entrevistadores: ¿Los guiones de los cómics los hacés vos?

Roy Berocay: Sí, los guiones los escribo yo, y son escritos especialmente para los cómics. Hay uno que hizo Daniel Soulier, básicamente, que es el primero, *Ruperto historieta* se llama. Él hizo una serie de adaptaciones de algunas historias, pero lo que pasó era que tenía mucho dibujo y yo ahí me di cuenta de una cosa: que el sapo Ruperto, los cuentos, las historias eran muy orales. La gracia está mucho en lo que dicen los personajes.

Entrevistadores: Tienen ese dote de humor siempre característico.

Roy Berocay: Entonces las palabras tenían que estar. Son esas cosas que te vas dando cuenta después.

Entrevistadores: ¿Cuántos cómics hay?

Roy Berocay: Ahora hay 8, mi meta es llegar a 10. Veníamos haciendo uno por año. Este año encaramos el 9 y cuando lleguemos a 10 paramos, son 10 años. Los gurises que tenían 10 años, ahora tienen 20.

Entrevistadores: Igual se renuevan los lectores. Y tienes el storyboard pronto de la historieta como para una película.

Roy Berocay: Haciendo los guiones de historieta te das cuenta que ahí estás mucho más cerca del dibujo animado y la historieta te permite disparates y cosas que capaz que en la literatura, en un cuento, no hacés que caiga un piano desde el cielo. Soy muy de los cómics de la Warner Brothers, esas cosas así, un yunque. Pero en los cómics sí jugamos mucho con ese tipo de cosas. En breve voy a tener que arrancar con los guiones para el número 9, tengo que hablar con Daniel y eso vamos a ver trabajan juntos ahí.

Entrevistadores: Trabajan juntos, ¿no?

Roy Berocay: Yo hago los guiones y se los mando, y después él me va haciendo devoluciones: acá en vez de hacer cuatro cuadros, puedo hacer dos. Él modifica cosas, agrega cosas, mete dibujitos que no están en el guion. Agrega comentarios gráficos de la historia que va diciendo la historia. La va enriqueciendo. Me gusta mucho trabajar con él por eso también.

Entrevistadores: ¿Cuáles son los futuros proyectos? ¿Te has planteado hacer otro tipo de escritura aparte de Ruperto?

Roy Berocay: Uno queda medio como abrazado a un personaje. Pero está *Pateando Lunas*, *Superniña*, los libros de la antología *Ernesto el Exterminador*, los libros para adolescentes, *Los telepiratas*, *Lucas, el fantástico*, *El país de las cercanías*, *Leandro de la selva*, hay un montón de otros libros. Pero claro viste que siempre sos el del Sapo Ruperto.

Entrevistadores: Bueno pero lo que pasa, que es una cosa sorprendente, digamos dentro de lo que es la literatura infantil y juvenil uruguaya esto de que un personaje que esté 30 años. Lo que quiero decir es esto, en literatura no muchas veces el personaje se independiza de la historia. Uno cuenta historias con personajes y los personajes funcionan dentro de la historia. Pero en el caso de, por ejemplo, el caso emblemático de Sherlock Holmes o como El Quijote, por una razón rara el personaje

se va de la historia. Entonces la gente puede conocer el personaje sin conocer la historia.

Roy Berocay: Sí, totalmente. Hay gente que me dice: vos sos el del sapo Ruperto pero ni siquiera me leyeron. Yo embromo a veces que Ruperto es una entidad. Es gracioso cuando hemos hecho en vacaciones de julio, que ha aparecido el personaje. El sapo aparece con nosotros en los espectáculos.

Entrevistadores: Yo he visto unos videos y es muy gracioso.

Entrevistadores: Bueno yo hablo con el sapo y él me contesta. Esto lo hace Nicolás Fernández que es un muchacho muy talentoso que viene del carnaval y tiene un sentido del humor muy amplio y nos entendemos así de memoria. Entonces yo sé que él va a hacer o decir algo que haría o diría el sapo Ruperto. Él es el Sapo Ruperto. Eso facilita mucho porque a veces ni siquiera tenemos que escribir demasiado. Vos ya sabes qué diría, cómo reaccionaría que eso también cuando estás escribiendo te facilita mucho porque vos ya sabés lo que va a decir o cómo lo diría, o qué haría ante determinada situación, no solo el sapo, sino los demás personajes que también se repiten en los distintos libros.

Entrevistadores: Ahora que te escucho, digo, eso que acabas de decir fue la razón por la cual Quino dejó Mafalda. Él dijo: cuando yo vi que ya sabía lo que iba a pasar en el último cuadradito antes de empezar a pensarlo, o sea que ya tenían vida propia todos los personajes, él lo dejó porque pensaba que era una especie de automatización.

Roy Berocay: Ves qué bueno, yo creo que a mí me pasa distinto, yo nunca sé cómo va a terminar algo o sea no sé qué van a hacer al final, hacia dónde va una historia. Yo soy muy de la escuela, salvando las enormes distancias de talento, de Ray Bradbury. El tipo escribía, tenía un cartelito en la máquina de escribir que decía “No piense” y arrancaba con una vaga idea general y se tiraba de cabeza e iba siguiendo los personajes a ver a dónde iban, qué hacían. Entonces él se limitaba a contar lo que

hacían y decían los personajes. A mí me ha pasado de pronto que veo que me voy acercando al final de una historia y no tengo idea de cómo va a terminar y me empiezo a poner nervioso porque me voy acercando. Siento que se va a terminar, pero no sé cómo va a terminar y de pronto los personajes lo resuelven bien. Tenés cosas que vos pensás que en la siguiente parte del libro va a pasar algo, va a pasar determinada cosa y termina pasando algo completamente diferente porque los personajes en vez de doblar para la derecha doblan para la izquierda e hicieron otra cosa.

Entrevistadores: Sí, bueno, suena loco, pero yo lo he repetido mucho. En *La máquina de pensar*, Graham Greene decía que él cuando estaba escribiendo la novela no sabía, por la cercanía, por lo que estaba metido, si funcionaba o no. Entonces, para él la clave para ver si funcionaba o no era una sola, era que un personaje hiciera algo inesperado. Lo que dijiste vos, o se iba a la derecha, iba a abrir la puerta, y no la abría, se quedaba. Cuando hacía algo inesperado obviamente inmediatamente lo seguía y ese para él era la señal de que eso funcionaba.

Roy Berocay: Bueno me pasa mucho eso, esa idea. Yo creo que pasa seguido. Ahora tal vez no sé los demás, cada uno tiene su forma, su método. Yo leí un artículo de Umberto Eco hace tiempo en que él decía que la computadora había cambiado la manera, había cambiado la literatura y había creado una literatura mucho más del inconsciente porque uno podía llegar a escribir más rápido de lo que pensaba. Entonces qué pasa, si vos escribís muy rápido no estás deteniéndote a pensar entonces lo que sale, vos lo descubrís después que lo escribiste. Me descubrí escribiendo y de pronto me salía, aparecía un chiste para una situación y yo me reía. Y de pronto alguno de mis hijos me decía: ¿de qué te reís? De acá, de lo que pasó en el cuento. Él dice: pero si lo escribiste vos, no te puede hacer gracia porque vos ya sabés que iba a pasar. Le digo: no, que no tenía la menor idea que iba a pasar y me quedaban mirando, a ver si necesitaba medicación.

Entrevistadores: Hablando del tema de los demás libros que mencionás, *Pateando lunas* y *Superniña*, abrieron como otra línea en hablar estos temas de género tan importantes.

Roy Berocay: *Pateando lunas* a tenido como una especie de eclosión en estos últimos años de nuevo. Es un libro que tiene como 30 años, del 93. Porque justamente a raíz de todo eso lo han tomado mucho también en las escuelas.

Entrevistadores: Yo me lo puse a releer y el primer capítulo se llama “No se puede”, ya arrancás con eso y claro, qué no se puede da para tanta cosa y el lenguaje que tiene la niña, cómo la vas caracterizando, para cuando la escribiste fue una novedad impresionante. Me parece a mí ahora mucho más en boga ahora que hace 30 años.

Roy Berocay: Ahora es como todo el mundo, es como la norma digamos.

Entrevistadores: Pero hay lenguaje, hay maneras, hay fútbol. Hay de todo.

Roy Berocay: Pero está bueno que pase que el personaje haya perdurado de esa manera. También está *Superniña* que es más frontal. Yo sentí que también la temática, lo que estaba pasando que era como mucho más urgente. Justo cuando arranqué con eso, viste, había habido una serie muy larga de femicidios y situaciones horribles y cosas, y yo decía qué se puede hacer. No podés poner un policía en cada casa entonces bueno, es la educación. Educar desde chiquitos, educar, educar. Entonces me dije estaría bueno que hubiera algo algunas herramientas que permitan encarar esos temas a nivel de las escuelas.

Entrevistadores: ¿Lo pensaste de esa manera, desde la narrativa cómo tocar estos temas?

Roy Berocay: Tenía que ser un libro un poco más directo, frontal porque lo percibo como que es más de urgencia todo ese tema.

Entrevistadores: Así como encaraste también en otros proyectos los temas históricos, que es todo también un viaje en sí mismo, porque requiere, me imagino, una formación, una investigación o como le pasó ahora a Sebastián Pedrozo que tiene el libro *Misteriosa Banda Oriental*, tuvo que sentarse con gente idónea, él es maestro y no porque no sepa del tema. No podés pagar.

Roy Berocay: Ahí no podés inventar. En *El país de las cercanías* trabajé con dos monstruos, Gerardo Caetano y José Rilla. Entonces me reunía y me traían, no sé mirá para el próximo capítulo leete estos seis libros. Acá tenés un montón de apuntes. Cuando decían vamos a hablar de ese período, Caetano aparecía, lo prendías, apretabas un botón y tak. Digamos, yo aprendí muchísimo, pero yo agarraba de lo que ellos me tiraban. Les buscaba lo fuera de lo común. Entonces te pongo un ejemplo medio tonto. Cuando llegaron las primeras expediciones veían un indio gigante en la costa y después venía otra expedición. Y yo les decía: pará pará, ¿cómo un indio gigante en la costa? ¿Hay documentos? Sí había, y aparece en los escritos de marineros de varias expediciones cuando llegaban había un indio gigante en las costas de lo que después fue la banda Oriental o Uruguay. Hay una narración que se bajan a verlo y que era enorme y tenía voz de toro y no sé cuánto, y nadie sabe qué pasó con eso ni de dónde ni por qué, pero en distintas expediciones lo vieron y lo retrataban. Entonces yo escribí sobre el indio gigante. Después de uno de los treinta y tres Orientales que tenía 14 años, o Lavalleja jugando al ring raje con los españoles o cosas así. Entonces cosas que nunca me contaron cuando iba a la escuela.

Entrevistadores: Es un libro muy leído sobre todo en las escuelas.

Roy Berocay: Yo me divertí mucho, pero aparte a mí me gustaba mucho Historia en el Liceo. Yo era de los bichos raros que le gustaban Historia y Geografía. Yo tuve la suerte de tener un profesor en el Liceo de Atlántida que era muy bueno. En las clases de él no volaba una mosca y contaba las historias de las batallas y las cosas. Te iba uniendo una cosa con la otra y haciéndote ver cómo era por ejemplo una batalla, una época de periodo artiguista, las cosas más sangrientas. Yo estaba fascinado y ahí me

pegó la Historia gracias a ese profesor. Después por mi cuenta seguí leyendo. Leía los libros de Barrán, de esto, de lo otro, que me interesó mucho.

Entrevistadores: Es interesante esto que estás diciendo porque es verdad que los libros salen de los libros, pero otra verdad es que ningún libro, ni el *Sapo Ruperto*, ni ningún libro sale exclusivamente de la literatura, todo artista se alimenta de la música, de las historietas, de los dibujos animados. Pero me interesa esto que decís, tus gustos como lector fuera de ser escritor de literatura infantil ¿Qué te gusta leer?

Roy Berocay: Lo que pasó fue que de niño yo leía mucho. Mi madre me compraba libros de la famosa colección Robin Hood: Mark Twain, Julio Verne, Jack London y de Walt Disney, las películas, las historias. Después de adolescente yo seguí leyendo mucho y me enganché con Herman Hesse, con el primer libro *El lobo estepario*. Creo que tenía 15 años y no entendí nada. Eran más difíciles. Pero después me enganché con Bradbury. Lo considero uno de mis maestros también, me encantaba y después me fui enganchando con otros autores como Orwell, Huxley. Estaba la colección Minotauro de ciencia ficción. Sábado. Ahora más recientemente Murakami también me impactó. Cuando estoy así plan vacaciones, leo policiales para pasar el rato en el kindle. Ese plan de leer un rato antes de dormir la siesta.

Entrevistadores: Yo te preguntaba de todos los géneros en que escribís, ¿cuál te gusta más? Porque este último, por ejemplo, *Reginaldo y Fiamma* que nos acercó la editorial Santillana, tiene que ver con el terror, el suspenso.

Roy Berocay: Un poco un terror matizado con humor. Sí, ahí está suave y me divierte mucho. Siempre quise probar eso, de hecho, en las dos novelas para adolescentes que hice, *La misma cantidad de osos* y *El principio oscuro*, hay como una cosa hacia el terror. El género terror y suspenso está presente y es leído desde Quiroga.

Entrevistadores: Cómo cambia el tiempo, cómo cambia el mundo. Hacer escritura de terror no era cosas para niños y yo me acuerdo hace 15 años más o menos de

Fernando González diciéndome: yo quiero probar el tema del terror para niños, o sea hace 15 años atrás, a nadie se le ocurría hacer terror para niños. Son cambios en la narrativa de Uruguay. Pero son cambios que se dan a nivel de todo el planeta.

Roy Berocay: Sebastián Pedrozo, básicamente, como que se ha dedicado mucho a eso también.

Entrevistadores: Exacto sí, estuvimos hablando con él. *Terror en el campamento* es una de las novelas más leídas y recomendadas uruguayas, así como la tuya *El abuelo más loco del mundo* por los niños en 2020. Es interesante que presentas temas bien distintos: un abuelo que se enamora y situaciones de niños con abuelos que son diferentes. ¿Sentiste lo de la cancelación en estos temas?

Roy Berocay: Yo no he tenido problemas, no he tenido censura. Una vez algún padre me dijo, los libros del Sapo Ruperto dicen muchas malas palabras. El señor Siniestro que le dice “tarado” a Vladimiro. Yo después me di cuenta que al principio capaz que eran medio, pero eran palabras que yo no consideraba que eran malas palabras. También los niveles de sensibilidad aumentaron mucho.

Entrevistadores: Aumentaron, esto es un cambio histórico.

Roy Berocay: Alguna gente me ha dicho: ah pero cómo el “Gordo” enemigo. Yo le digo esto lo escribí hace 30 años y ya no le puedo cambiar el nombre, es así. El libro es lo que es, no le voy a cambiar una coma. Después en *Súperniña* resulta que así se llama, ahí se descubre su verdadero nombre. Pero fuera de esto no he tenido problemas. Yo tampoco aceptaría que alguien me venga a decir lo que tengo que hacer, porque si no, no podés hacer nada. Sería como decir Blancanieves y los siete personajes, que no son tan altos como otros o algo así. Todo lo que hagas puede ofender a alguien, como a la sociedad protectora de sapos. O si vos ponés un personaje con gabardina o sombrero estás haciendo que los niños crean que los sapos hablan y pueden traumarse al descubrir que los sapos no hablen. O sea,

depende de qué tan lejos lo quieras llevar. Todo puede ser cuestionable, no podrías hacer nada.

Entrevistadores: Esta semana estuvimos hablando con un columnista de España. Él habló de los lectores sensibles que hay en las editoriales inglesas. Hay un rol dentro de la editorial que lee para ver si ese, el lector sensible, se va a ofender en las redes sociales, para preverlo.

Roy Berocay: Los ingleses y los yanquis están como mucho más obsesionados. Pasó con Ronald Dahl, fue una estupidez gigantesca, así que me perdonan. Pero después tuvieron que retroceder. Sí hicieron las dos versiones, la versión como de los refrescos light. Pero bueno por lo menos que te den la opción, que los padres decidan. Lo que pasa es que entrás a modificar la historia, entrás a modificar todo, entonces la gente, los niños empiezan a crecer en un mundo que no existe. Hace poco había empezado a ver una serie en Netflix que era de la Inglaterra victoriana y aparecía Sherlock Holmes, y el doctor Watson era negro. Entonces dije, oh, caramba y después había *lords* y *ladies* negros y yo digo, pará está todo bien pero la historia no es así, no puedes retratar una época forzando cosas que no existieron.

Entrevistadores: También hay una Sirenita negra. La nueva versión de Bambi Walt Disney no tiene la escena de la muerte de la madre que traumó a tantos niños. Los estudiosos dicen que esa escena que todo el mundo la recuerda es fundamental.

Roy Berocay: Yo creo que estas cosas cuando surgen primero como una ola que va exagerando y va extremo, extremo, extremo, y después como que eso empieza a atenuarse y se encuentra como un punto de equilibrio. Todavía no llegamos ahí. No me parece malo, pero tampoco se puede exagerar en atarle las manos a los artistas.

Entrevistadores: Bueno, llegando al final te decimos que fue un placer conversar con vos realmente y bueno ver que estás en plena acción.

Roy Berocay: El agradecido soy yo de poder hablar de un montón de cosas que normalmente no se tratan en las entrevistas, así que me quedé muy contento.

Referencias bibliográficas

Helguera, M. (2004). *A salto de sapo: narrativa uruguaya para niños y jóvenes. Configuración y vigencia del primer canon*. Trilce.